

**Paraje Lonco Luan, comunidad mapuche Catalan, Provincia de Neuquén depto. Aluminé**

**Nombre del equipo: “Los exterminadores”**

**EL NACIMIENTO DE LONCO LUAN.**

En un rincón de la Argentina existe la provincia de Neuquén, en ella se encuentra un pequeño paraje llamado Lonco Luan, ubicado en el departamento Aluminé, entre dos localidades, Villa Pehuenia y Aluminé.

Lonco Luan es muy hermoso y se destaca por sus bellos paisajes rodeados de bosques de pehuenes, radales, ñires, plantas autóctonas de la zona que te cautivan en otoño con sus diferentes tonos: verdes, amarillos, rojos y naranjas. El aroma de las flores, del rocío por las mañanas, su aire puro, fresco único y especial, las mahuidas (montañas) vestidas de colores, las aves cantando de un lugar a otro con diferentes melodías, los animales disfrutando del campo, los mallines, los arroyos de agua pura, cristalina. La che (gente) de la comunidad es muy amable, atenta y maravillosa.

Un antu (día) llegó a la zona un empresario de los Estados Unidos con la intención de comprar parte del territorio y los pehuenes que dan un rico fruto para alimentar a las personas. Mientras estaban en la reunión el hombre pensaba maliciosamente:

—Esta es mi oportunidad, les compro la tierra cosecho los piñones y me los llevo a Nueva York.

—Levantándose lentamente dijo— Mañana estoy en condiciones de cerrar el negocio. Les ofrezco la oportunidad de sus vidas por cien millones de dólares y ustedes saldrían beneficiados, porque sus tierras no tienen ese valor.

La che (gente) lo miraba y murmuraban entre ellos.

El Lonco de la comunidad, reunió a todas las familias en el salón grande y comenzaron a discutir sobre el tema.

—Sí, vendamos, es solo una parte, el dinero nos hace mucha falta, todos tenemos necesidad, nuestros hijos tienen hambre—. Decía Aucan con lágrimas en sus ojos.

En ese momento todos lo apoyaban en que se venda la mapu (tierra).

—¡No! ¡No podemos vender estas tierras! porque acá nacimos y acá moriremos, todo esto lo tenemos gracias a nuestros ancestros que entregaron sus vidas por ellas—. Decía Feliciano Catalan.

Mientras Felix, su hijo observaba por la ventana, le preguntaba a su papá que estaba pasando.

—Hijo nos tendremos que mudar.

—¿A dónde padre? — Preguntaba Felix.

—No se hijo, pero te prometo que va a ser un lugar mejor que este.

Luego de la reunión, cuando llegaron a su casa la esposa le preguntó:

—¿Qué pasó Feliciano, van a vender nuestras tierras?

—Sí querida, van a vender todo por pura avaricia de querer plata y más plata, es por eso que tenemos que empacar nuestras cosas y buscar otro lugar para comenzar de nuevo.

—¡No! ¡No quiero irme de acá! — Gritaba desde su cuarto la pequeña Lilen.

Al día siguiente comenzaron a cargar sus pocas pertenencias en su carreta y sus débiles caballos: uno moro y el otro tordillo, cansados de viajar tuvieron que hacer noche en el rupuf (camino) porque ya el antu (sol) se iba escondiendo entre las mahuidas y la pun (noche) llegaba.

La familia armó su campamento para pasar la noche juntos, una vez todos dentro y bien abrigados cocinaron, comieron y tomaron un té bien calentito.

Feliciano salió un rato afuera a pensar que hacer antes de estar triste por la dura decisión que habían tomado. Su hijo Felix lo siguió y vio a su padre golpeando una piedra y le preguntó:

—Padre ¿Qué haces? ¿Por qué golpeas la piedra?

—Por nada hijo, pasa que esto me recuerda a las historias que me contaba mi bisabuelo.

—¿Qué historia papá?

—Bueno la historia comienza así: un día me contó que encontró un viejo libro que hablaba del diario de un tal Colón, que un 10 de octubre, advertía estar en tierra firme, esto inició un gran acontecimiento entre Europa y América, dejando secuelas para siempre en las ches (personas). Y una frase que recuerdo es: “Luego que amaneció vinieron a la playa muchos de estos hombres, todos mancebos, como dicho tengo. Y todos de buena estatura, gente muy hermosa...” (Colón, 1982: 31)

—Papá entonces Colón creía haber logrado un vínculo y una hermosa amistad con la gente, porque decía que las personas eran buenas, ingenuas y amables.

—Sí hijo, el bisabuelo siempre nos contaba en sus largas charlas que eso no era verdad, porque Colón y su tripulación se apropiaron de nuestras tierras, y de todo lo que en ella había.

—¡Papá el bisabuelo tenía razón! ¡Si piensas ahora, nos está pasando lo mismo!, estamos dejando nuestras tierras por un empresario, ¡papá volvamos a nuestra tierra! no le demos el gusto de que nos arrebaten lo que es nuestro, por favor, papá— Insistía Felix.

—Hijo mío, hace mucho frío ve adentro con tu madre y tu hermana, quiero estar solo — Le respondió su padre.

—¡Padre no puedo dejarte! Exclamo el hijo con mucha tristeza.

—Hazme caso por favor y vete —Le dijo su padre con un tono fuerte.

Felix salió corriendo, muy triste, hacia las afueras del campamento, porque extrañaba sus raíces, el lugar que lo vio nacer.

Su padre desesperado corrió y corrió sin rumbo hasta que lo halló tirado en un arbusto.

—¡Hijo despierta por favor!, ¡Hijo responde!

Mientras el padre imploraba por su hijo una voz que salía de un pequeño arroyo le susurraba al oído vuelve, vuelve, vuelve, a tu tierra natal no seas cobarde no te des por vencido...

Feliciano tomó a su hijo en brazos y regresó al campamento, allí pasaron la noche y al otro día siguieron rumbo buscando un nuevo horizonte.

Pasaron dos años, Felix había cumplido sus trece años, pero él nunca olvidó su lugar... Un día su tío lo llevó, a escondidas de su padre, a visitar su vieja casa y de lejos vieron una gran fábrica lanzando mucho humo, el aire se sentía espeso y con un fuerte olor que penetraba sus pulmones.

Sus ojos desde lejos veían como ese gran pulmón del bosque se había convertido en un cementerio de pinos secos, todo a causa del hombre rico que solo le importaba explotar la tierra y contaminar el ichrofilmongen (medio ambiente).

—¡Cuánto duele ver el ngen-mapu (espíritu de la tierra) que tenía nuestra comarca, ahora todo se ha convertido en humo! Los pinos murieron por tanta

contaminación los arroyos, el lafquen (lago) tan puro y cristalino, todo se ha secado, ya no hay peces, ni aves, los animales están flacos muriendo de sed, ¡de hambre! ¡Qué vamos a hacer ahora que todo se ha perdido! —Decía Felix.

Felix se apartó hacia un pequeño arroyo y desde ahí sus lágrimas corrían por su suave rostro, mientras que su cara se veía en el agua como si fuera un espejo. En ese instante comenzó a sentir una voz que salía de allí y le susurraba al oído.

— Vuelve, vuelve, vuelve, a tu tierra natal, pelea por ella no seas cobarde, no te des por vencido —Le decía una voz.

—¿Quién eres? ¿dónde estás? ¿por qué no te puedo ver?

—Eso no importa, solo escucha mi voz y vuelve, vuelve, vuelve, a tu tierra natal pelea por ella...

Felix salió corriendo **d**espavorido, sentía que estaba enloqueciendo porque alguien le estaba hablando. Él solo quería recuperar su bella lof (comunidad).

—Tengo que regresar para ver el nacimiento de Lonco Luan —gritaba Felix.

Al despertar pegó un gran salto, su cuerpo estaba gélido. Se acercó a la cocina; allí estaba su mamá y Lilen desayunando, mientras que su papá les contaba las historias de los colonizadores cuando llegaron a América.

Cuando Felix despertó no recordaba casi nada, solo el agua como si fuera un espejo, donde veía su rostro y podía reconocerse doscientos años después.

**Moraleja:** no cambies la tierra que amas, lo que amas se queda, el dinero se termina tarde o temprano... todo aquel que tiene una mirada en la tierra, no se olvida de sus raíces.

**Escuela: C.P.E.M N° 79 Paraje Lonco Luan**

**Estudiantes de 2do año**

**Escritores: Catalan Alexis y Ñanco Antonio Belisario**

**Responsable profesora: Henoch Mónica Patricia**

